

La Sana Doctrina

Marzo-Abril 2020



La Sana Doctrina



*Toda la Palabra de Dios
para
Todo el Pueblo de Dios*

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

*Año LIX N° 366
Marzo-Abril 2020*

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley (1976-1993)

Andrew Turkington

Tif. (0416) 4373780

E-mail: andrewturkington@gmail.com

Suscripciones: Joseph Steven Turkington

Teléfono: (0416) 3020889

E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2020

Debido a la situación actual, se hace imposible ofrecer la revista impresa. Se puede acceder a la revista en la página web: www.sanadoctrina.net, o bajar gratuitamente el programa Telegram de Play Store, buscar el canal público "RevistaLaSanaDoctrina" y unirse.

Se avisará cuando sea posible imprimir nuevamente la revista, para los que quieren pagar una suscripción impresa.

Contenido

Artículos:

- 3 La Doctrina de Cristo (35)
Samuel Rojas
- 6 Una Mujer (8)
Gelson Villegas
- 8 Diferencias entre nuestra
Posición y nuestra Condición
Andrew Turkington
- 10 ¿Cuál es la Diferencia? (3)
Bernardo Chirinos
- 12 El Antídoto contra el Veneno
de Serpiente
Antídotos Espirituales (2)
Rubén Mendoza
- 17 La Rutinaria Jornada Laboral
*La Perspectiva Cristiana de
Nuestra Sociedad (XX)*
A. J. Higgins
- 22 **Lo que Preguntan**
- 24 **Página Evangelística:**

El Reinado del Coronavirus
Andrew Turkington

La Doctrina de Cristo (35)

Samuel Rojas



Mejor es creerlo que encontrárselo después! ¡Mejor es huirle que experimentarle para siempre! No es aniquilamiento; no es purgatorio; no es simbólico; no es ‘Nirvana’ (fundirse en lo eterno de los budistas y otros). Es el lago que arde con fuego y azufre: nunca se va a extinguir; siempre va a causar tormento. Hubo grados de responsabilidad en el juicio; pero todos serán atormentados en el mismo lugar y con la misma intensidad. El fuego del Infierno (*Gehenna*) tiene las propiedades preservativas de la sal; el Señor dijo, “todos serán salados con fuego” (Mar. 9:49a, 43-48). Este fuego no consume, sino preserva los cuerpos de los perdidos. La Palabra no habla de transformar los cuerpos resucitados de los perdidos; no es necesario, pues el fuego eterno los preservará en la misma condición en la cual vivieron y murieron. ¡Algo más para añadir tormento y producir “crujir de dientes”!

El Libro de la Vida

Aunque Dios no tiene la obligación de dar explicaciones de lo que hace a los hombres, sin embargo Él es cuidadoso en vindicar, aun ante los ojos de los culpables, la justicia y la rectitud de todos Sus actos de juicio. El “libro de la vida del Cordero” contiene los nombres de todos aquellos que, desde el principio de los

tiempos hasta el final, fueron salvados por la fe en Cristo. El Libro es vasto, porque los nombres son muchos. Toda nación y época, pueblo o parentela, lengua o dialecto, cada estrato de la sociedad, cada cultura y cada clima están representados en ese libro. Contiene los nombres de pecadores sin esperanza que confiaron en el Hijo de Dios y fueron salvados de la ira a través de Él. También, los nombres de aquellos engañados por la religión falsa quienes finalmente se volvieron a Cristo para ser salvos solo por Él. Contiene los nombres de los salvados en los tiernos años de la infancia y también de salvados cuando ya exhalaban el aliento final de la vida. Permítasenos preguntar al que lee, ¿está escrito su nombre allí? ¡Eso es lo importante!

¿Para qué, pues, se usará el libro de la vida en el Juicio Final? Para demostrar que cada uno de los juzgados despreció el amor redentor y salvador de Dios; que pudo haber inscrito su nombre allí si se hubiese vuelto en sincero arrepentimiento a Dios, antes de morir físicamente. Nunca aceptaron el don de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. Rechazaron la oportunidad que Dios les dio de ser salvados de la perdición por el sacrificio propiciatorio de Cristo. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. ¡Qué terrible y

espantosa sentencia! Este es el bautismo en fuego el cual dará el Señor a los pecadores irredentos. La Biblia lo deja así. No hay una descripción impactante de los horrores de los condenados, ni dibujos aterradores anexados a la página; solo la narración básica, la dura y llana sentencia. La eternidad misma completará el resto.

“Luego el fin”, 1 Cor.15:24

Esta es la victoria completa de Cristo, descrita como “el fin”. Cristo no solo es el Creador. No solo es, además, el Redentor. ÉL será el Conquistador. Su Reino Milenario sólo será el adelanto de Su Reino Eterno. Después de Apoc. 20:10-15, ÉL va a retornar, o devolver, a Dios el Padre todo en plena sujeción a Dios y, en condiciones aún más esplendorosas y en mayor gloria. ÉL no va a dejar de reinar, de seguir siendo la Cabeza de todo. Sí va a llevar a feliz término la voluntad de Dios como Siervo (Esclavo) de Dios, la “forma” que ÉL tomó al encarnarse (Fil.2:6-7). Administrativamente, ÉL es el Doulos (Esclavo) de Dios, y por eso se dice que claramente EL que LE sujetó a ÉL todas las cosas está exceptuado de esta sujeción y, que, el Cristo Mismo entonces Se sujetará (manteniendo así “la forma de Siervo”) AL que LE sujetó a ÉL todas las cosas. Empero, esencialmente, ÉL es Dios, Co-Igual con el Padre y con el Espíritu Santo. A estas alturas del desarrollo del programa de Dios, pues, entramos al Día de Dios, cuando ***¡Dios (el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo) será el todo en todos!*** Literalmente, “El (‘o’) Dios (‘Teos’) Todo (‘pas’) en (‘en’) Todo (‘pas’).” Esto tiene que ser muy

maravilloso. Entonces será lo que se ha llamado ‘el Estado Eterno’.

El Estado Eterno

En la narrativa del Apocalipsis el apóstol Juan nos habla inmediatamente de una nueva visión: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron”(21:1). Y, así, nos introduce en el Estado Eterno. Llama poderosamente la atención que, mientras la Escritura da muchos y precisos detalles sobre las condiciones milenarias, comparativamente parecieran pocos los versículos sobre el Estado Eterno. Normalmente se consideran cuatro pasajes bíblicos donde hay referencia al Estado Eterno, pero acá añadimos otro. Estos se encuentran en 1 Corintios 15:28; Efesios 3:21; Hebreos 12:27,28,29; 2 Pedro 3:13; y, allí en Apocalipsis 21:1-8: 14 versículos y 341 palabras (en Español / 297 palabras en el Texto Griego).

Hallamos, pues, solo afirmaciones generales sin dar detalles específicos que algunos quisiesen encontrar. ¿Por qué será así? Alguno ha escrito que, probablemente, se debe a que las condiciones que regirán la vida en la nueva tierra y, más aún, la vida en el cielo mismo, serán tan diferentes de lo que se experimenta ahora, y nuestras mentes finitas no tienen la capacidad de comprenderlas hoy. O, que hoy no hay lenguaje humano con el poder para describir en detalle las maravillas que Dios tiene reservadas para Sus redimidos en este Día de la Eternidad. Tenemos que reconocer, y no podemos olvidar, que concebir la Eternidad está más allá de nuestra mente humana y fini-

ta, porque somos criaturas del tiempo y del espacio. ¿Acaso no nos hemos preguntado dónde se pondrán de pie los muertos a ser juzgados ante el Gran Trono Blanco, si el cielo y la tierra huyen y no se halla ningún lugar para ellos? La Eternidad es demasiado para nuestro intelecto limitado.

Es verdad, también, que en la experiencia del apóstol Pablo hay el caso de ‘un hombre’ (creemos que es el mismo apóstol Pablo) quien fue arrebatado al Tercer Cielo, al Paraíso, “donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (2 Cor. 12:2-4). Esto es revelación (dada al apóstol) sin inspiración (a él no le guía el Espíritu Santo a transmitirla, ni oral ni por escrito). Empero, en 1 Corintios cap.2 el apóstol menciona que Dios ha revelado las cosas maravillosas que ÉL ha preparado para nosotros (v.9). Las reveló a los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento por el Espíritu Santo. Ellos la pusieron por escrito usando las palabras que el Mismo Espíritu de Dios les dio para usar, “acomodando lo espiritual a lo espiritual”. Es decir, la revelación y la inscripción (o la acción de poner por escrito) de las Escrituras son exactamente iguales porque el Espíritu Santo inspiró a los escritores.

‘Inspiración’ es, pues, el control divino y soberano de lo que vino de la pluma del escritor usado por el Espíritu Santo. De modo que, a medida que la tinta se secaba sobre el papiro o el pergamino, quedaba lo que Dios desea que los seres humanos escuchemos. Cuando se escribió el Apocalipsis se completó la plena

revelación de Dios y ya no se necesita de nuevas revelaciones (1 Cor. 13:8-10; Apoc. 22:18-19). Por lo tanto, estamos felices en entender que estas Escrituras son suficientes para conocer sobre el Día de la Eternidad.

Cielo nuevo (kainos) y tierra nueva (kainos)

Esto es lo primero que ve el apóstol Juan. ¡Un Mundo, un Universo nuevo! Tan distinto al mundo anterior que se nos dice que “el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”: ¡no tenemos nada que nos dé idea sobre esto!

El verbo “pasaron” es el mismo usado por el Señor en el Discurso Profético del Monte de Los Olivos: “El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán” (v.35). Se cumplen aquí las palabras de Heb. 1:11-12: la tierra y los cielos “perecerán”. Esta palabra es normalmente traducida como “destruir”. Es ‘*apollumi*’, de donde viene el nombre propio ‘Apolión’ (Apoc. 9:11). Significa ‘destrucción, ruina’. Se usa también la figura de un vestido que envejece, se vuelve obsoleto; entonces se quita, se envuelve y se cambia. Dios hará eso: destruirá la tierra y el cielo que existen ahora, y los hará nuevos. Estamos hablando, pues, de la desaparición completa de la tierra y los cielos (el atmosférico y el sideral). La Palabra de Dios los ha reservado para el fuego, “en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2Ped.3:10). Esto no admite discusión.

Pero se ha hecho notar que la palabra “nuevo” que el Espíritu usa no es ‘nuevo’ de recién hecho (Gr., ‘neo’, en edad) sino ‘kainos’, nuevo en calidad, en frescura. Es la misma usada también en 2 Ped. 3:13, “cielos nuevos y tierra nueva”. Además, el lenguaje usado por el apóstol Pedro en 2 Pedro 3:7,10-12 como que da la idea de Dios licuando los elementos, purificando todo, y haciendo algo nuevo en frescura y calidad. Tén-gannos paciencia al apartar un espacio para considerar la porción, favor.

El apóstol Pedro alude a la tierra en tres Períodos de su historia claramente definidos y distinguidos. Habla, en primer lugar, de la tierra primitiva o pre-diluviana, “en el tiempo antiguo fueron

hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual *el mundo de entonces* pereció anegado en agua” (2 Ped. 3:5-6). En seguida, de la tierra presente o post-diluviana, cuando dice, “pero *los cielos y la tierra que existen ahora*”, v.7. Por último, de la tierra profética o prospectiva, “esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (v.13). Esta es la tierra nueva de Apoc. 21:1, la cual, a diferencia de la tierra en el Reino Milenario cuando la justicia *re-girá* la tierra, en esta ¡la justicia “*mora*” (como en su casa, permanentemente)!

(a continuar, D.M)

Una Mujer (8)

Gelson Villegas



“*Una mujer*, de las mujeres de los hijos de los profetas...” (2 Rey. 4:1).

La escena que aquí se nos presenta es dramática y conmovedora: Una mujer viuda, pobre, endeudada y a punto de ver a sus hijos siendo llevados para una vida de esclavitud. No obstante, por este caso, Dios va a demostrar una vez más que Él es “Padre de huérfanos y defensor de viudas... en su santa morada” (Sal. 68:5). Seguramente, lo más doloroso para ella tenía que ver con la sombra terrible del acreedor llegando en algún momento

para hacer efectiva la esclavitud de los hijos. Los padres creyentes hemos de clamar diariamente al Señor acerca del peligro que nuestros hijos corren. El enemigo busca llevarlos lejos de la piedad del hogar paterno y esclavizarlos en una vida de pecado y de maldad.

La mujer clama al profeta (v.1) por considerar que aquel varón es el canal que Dios está usando en la nación para socorrer a los suyos. Seguramente, ella conocía los hechos del Dios de Israel y su disposición para oír el clamor de los ne-

cesitados: “En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados” (Sal. 22:4,5).

El profeta le dijo: “¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite” (v.2). Pareciera que lo que el profeta pudiera hacer está atado íntimamente a lo que la mujer pudiera tener. Si ello es así, nos encontramos nuevamente con el hecho de que el Dios que puede obrar a partir de la nada, a menudo le gusta echar mano a lo que el necesitado tenga, aun cuando sea muy poco. Son cosas de la soberana y perfecta sabiduría del Dios quien nos creó y salvó.

Luego el profeta le dice a la mujer: “Ve y pide para ti vasijas prestadas **de todos tus vecinos**, vasijas vacías, no pocas” (v.3), lo cual evidentemente así sucedió, demostrando a la vez las buenas relaciones vecinales de las cuales aquella mujer gozaba. En cuanto al testimonio del evangelio este es un hecho determinante, pues cuando los creyentes son un evangelio viviente en medio de los no salvados, éstos son movidos más fácilmente a oír y a creer. Hemos oído de casos cuando se predica en algún lugar y los inconversos no asisten por causa del carácter y la mala fama de los que habitan el lugar de reunión.

La madre encerrada con sus hijos en casa viendo el poder de Dios obrar de puertas adentro, es un cuadro maravilloso

de lo que Dios puede hacer en lo secreto del hogar con la familia. Una cosa es hijos sueltos y callejeros sin ningún control, y otra cosa hijos recibiendo la instrucción del Libro en la intimidad del hogar. Creemos que ese fue el ambiente en el cual se levantó Timoteo bajo los auspicios de una abuela y una madre piadosas.

Aparte de otros detalles, admiramos la fe de esta mujer al salir por el vecindario y pedir en préstamo todas las vasijas posibles. Llegó el momento cuando todas las vasijas estaban llenas de aceite, pero ella no lo sabía, por eso es que pidió a uno de sus hijos: “Tráeme aún otras vasijas” (v.6). Ella llegó a creer que Dios podía seguir proveyendo aceite sin límite. Es la fe de una mujer débil en un Dios fuerte, fe que nunca ha sido defraudada cuando los santos miran a él confiando plenamente en la fidelidad de sus promesas.

La piedad está ligada a la justicia, a la responsabilidad. Finalmente, el profeta dice a la mujer: “Ve y vende el aceite, **y paga a tus acreedores**; y tú y tus hijos vivid de lo que quede” (v.7). Ningún verdadero creyente podría vivir tranquilamente de la provisión de Dios sabiendo que tiene deudas pendientes. El profeta le indica a aquella mujer tan favorecida por la mano del Dios proveedor que el camino es pagar primero, lo cual es concordante con la clara enseñanza del Nuevo Testamento: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros” (Rom. 13:8).

Diferencias entre *nuestra Posición y nuestra Condición*

Andrew Turkington



Mucha confusión puede existir en nuestro entendimiento de las Escrituras y aun dudas en nuestra mente, si no vemos claramente la diferencia entre nuestra *posición* y nuestra *condición*. Sencillamente, nuestra *posición* es **lo que somos en Cristo**, y nuestra *condición* es **cómo estamos espiritualmente**.

Nuestra posición es donde Dios nos colocó en el momento de creer. Estando “sin Cristo”, nos puso “en Cristo” (Ef. 2:12; 1:3). Estábamos “condenados”, pero ahora “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Jn. 3:18; Rom. 8:1). Estando “muertos en nuestros delitos y pecados”, “nos dio vida juntamente con Cristo” (Ef. 2:1,5). “Nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su Amado Hijo” (Col. 1:13). “Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios” (Rom. 5:10).

Nuestra condición es la medida en que estamos viviendo a la altura de nuestra posición. En los tres primeros capítulos de su carta a los Efesios, el apóstol Pablo expone la *posición* tan privilegiada que tenemos en Cristo. Al comenzar la segunda parte de la epístola, donde nos enseña en cuanto a nuestra *condición*, él

exhorta: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Ef. 4:1). El andar del creyente tiene que ver con su *condición*; la vocación tiene que ver con su *posición*. Pablo ruega al creyente que su *condición sea como* su *posición*, es decir que viva a la altura de lo que es en Cristo.

Estas son algunas maneras en que nuestra *posición* difiere de nuestra *condición*:

- Nuestra *posición* depende de la obra perfecta de Cristo en la cruz. Pero nuestra *condición* depende de nosotros y de nuestro ejercicio en mantener nuestra comunión con el Señor (por supuesto, necesitamos la ayuda del Señor para esto)
- Nuestra *posición* es perfecta; somos “aceptos en el Amado” (Ef. 1:6), es decir, Dios nos ve en Él, y Él es perfecto. Pero nuestra *condición* está lejos de ser perfecta, de lo que debe ser.
- Nuestra *posición* es invariable, nunca cambia. Pero nuestra *condición* es muy variable: podemos estar muy bien espiritualmente o lejos del Señor.

- Mi *condición* espiritual puede ser muy deficiente, pero esto nunca puede alterar mi *posición* en Cristo.

- Es mi *posición* en Cristo que me da entrada al cielo; pero la recompensa que recibiré, estando allá en el cielo, va a depender de cómo era mi *condición* durante mi vida terrenal.

- Nuestra *posición* en Cristo es igual para todo creyente; pero la *condición* de un creyente puede ser muy diferente de la de otro creyente.

- Cuando venga el Señor y nos lleve a Su presencia, entonces nuestra *condición* corresponderá exactamente a nuestra *posición*.

Es importante distinguir estos dos aspectos, nuestra *posición* y nuestra *condición*, cuando consideramos las grandes doctrinas del Nuevo Testamento:

1. Hemos sido justificados por la fe (Rom. 5:1) –esa es nuestra *posición* delante de Dios. En el momento de poner nuestra fe en Cristo, el trono de Dios nos absolvió de toda culpa y nos declaró justos. Pero la Biblia nos manda a vivir sobria, justa y piadosamente en este siglo (Tit. 2:12) –esa es nuestra *condición*.
2. Hemos sido santificados (1 Cor. 6:11), somos santos (Ef. 1:1) –esa es nuestra *posición*. Pero la Biblia nos manda a ser santos: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:16). Es decir, debemos ser lo que somos; nuestra *condición* de santidad práctica (separación del pecado) debe corresponder a nuestra *posición* como santos.

3. Hemos sido “lavados”, al creer en el Señor (1 Cor. 6:11) –esa es nuestra *posición*. Pero la Biblia nos manda: “limpiémonos de toda contaminación” (2 Cor. 7:1) –eso tiene que ver con nuestra *condición*. El Señor enseñó a sus discípulos esta lección en el aposento alto. “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies” (Jn. 13:10). Fuimos lavados una vez para siempre en el momento de creer; pero cada día debemos juzgar el pecado en nosotros y “lavar nuestros pies” con el agua de la Palabra de Dios.

4. Hemos sido perdonados en base al precio de la sangre de Cristo (Ef. 1:7) –esa es nuestra *posición*. Pero la Biblia también dice (al creyente): “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). Esto tiene que ver con nuestra *condición*.

5. Habiendo sido justificados, “tenemos paz para con Dios” (Rom. 5:1) –esa es nuestra *posición*. Pero, para disfrutar la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, el creyente debe hacer conocer sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, no estando afanosos por nada (Fil. 4:6,7) –esto se relaciona con nuestra *condición*.

6. Hemos sido sellados con el Espíritu Santo en el mismo momento de creer (Ef. 1:13) –eso tiene que ver con nuestra *posición*. Pero la Biblia nos manda a ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18) –esa debe ser nuestra *condición*.

7. Hemos muerto con Cristo (Col. 2:20) –esa es nuestra *posición*. Pero la Palabra nos manda: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros...” (Col. 3:5) –eso tiene que ver con nuestra *condición*.

En conclusión, hermanos, no debe dejar de maravillarnos la *posición* tan sublime y privilegiada que tenemos en Cristo. Esto es por pura gracia, jamás lo podríamos haber alcanzado por méritos propios. Es solamente por el sacrificio de

Cristo, que ha satisfecho perfectamente la justicia de Dios en relación con nuestros pecados, que hemos sido colocados en esa posición tan especial.

Pero ¿cómo está nuestra *condición* espiritual en este momento? ¿Estamos disfrutando de comunión con el Señor, leyendo con avidez Su Palabra, orando fervientemente, viviendo en separación del pecado y gozando de las cosas del Señor?

¿Cuál es la Diferencia? (3)

Los Adventistas

Bernardo Chirinos



“...me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por **la fe que ha sido una vez dada a los santos**”, Judas 1:3. Estas palabras de Judas expresan la misma preocupación compartida por los apóstoles Pablo y Pedro acerca del peligro de falsas doctrinas y la importancia para el creyente de tener claridad en cuanto a la verdad.

Uno de los grupos numerosos que tenemos en el día de hoy son los llamados Adventistas del Séptimo Día. Existen como una organización desde el primero de mayo de 1863. Aunque debemos reconocer las obras sociales que han desarrollado en el terreno de la salud y la educación, no podemos pasar por alto los errores que tienen cuando los examinamos a la luz de la Palabra de Dios.

El error en cuanto a sus predicciones

La palabra “Adventista” se deriva de la palabra Advenimiento que quiere decir “aparición” o “llegada”. En cuanto a este acontecimiento, es muy claro que la Biblia no revela “el día ni la hora” de la Venida del Señor. Ese evento tiene una fecha desconocida para el creyente y haríamos mal en tratar de predecir algo que Dios no ha revelado. Eso lo expresa el Señor en Deuteronomio 29:29 – “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre”. Sin embargo, este error se nota desde el mismo principio cuando William Miller, quien es considerado como el fundador

de los Adventistas, hizo cálculos de la fecha del retorno de Cristo fijándola para el año 1843, pasando por alto Marcos 13:32 – “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”. Luego la cambió a 1844. Su sucesor enseñó que la venida de Cristo fue espiritual al cielo para terminar de efectuar la purificación. Ante el evidente fracaso de estas predicciones trataron de darle distintas explicaciones. Pero lo cierto es que La Biblia dice: “Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumriere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (Deuteronomio 18:21,22).

El error en cuanto a sus profetas

Unido a sus falsas predicciones tenemos a sus falsos profetas. Uno de ellos fue William Miller. Otro es la Sra. Elena de White, una de sus más respetadas profetisas. Su libro “El Conflicto de los Siglos” es su obra distinguida. Allí escribió que “El sello de la ley de Dios se encuentra en el cuarto mandamiento de Dios”. En otro escrito dice que tuvo una visión donde entró al Lugar Santísimo y vio las tablas de la ley en donde “el cuarto mandamiento brillaba más que todos los demás”. Pablo dice en 1 Corintios 13:8-10. “las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas... cuando venga lo perfecto”. Y lo perfecto vino al escribirse el último versículo de Apocalipsis. Después de eso Dios no ha dado nuevas revelaciones. No nos olvidemos de 2 Pedro 2:1 “Pero hubo

también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras”.

El error en cuanto a guardar el sábado

La Sra. Elena de White, falsa profetisa, fue una de las propulsoras de la necesidad de guardar el sábado enseñando que es “el sello del Dios vivo” mencionado en Apocalipsis 7:2. Pero en el Nuevo Testamento no encontramos ninguna exhortación a guardarlo. Mas bien Pablo reprende a los Gálatas diciéndoles: “Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros” (Gálatas 4:10,11). Y a los Colosenses les enseña: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Colosenses 2:16,17).

El error en cuanto a la muerte

Ellos enseñan que el creyente al morir no va al cielo, sino que el alma entra en un estado de sueño en la tumba. Pero eso está en clara contradicción con las palabras de Pablo en Filipenses 1:23 “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”. También en Apocalipsis 6:9,10 leemos, “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo...”. Ud. puede considerar además 2 Corintios 5:8 y Lucas 16:22,23.

El error en cuanto a las comidas

Si bien es cierto, que debemos tener cuidado con lo que comemos, los adventistas, le han atribuido a la dieta el carácter ceremonial de Levítico 11:1-47. Mantienen, por ejemplo, la prohibición de comer cerdo. Pero todo eso se desploma al leer Hechos 10:11-15 “y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come... Volvió la voz a él la segunda

vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común”. Esto debemos unirlo a Colosenses 2:16,17 y a Romanos 14:14-17 y concluir con las palabras de Pablo en 1 Timoteo 4:1 “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios... y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad”. Estos son solo algunos de sus errores, pero suficientes para reconocer “cual es la diferencia”.

El Antídoto Contra el Veneno de Serpiente

Antídotos Espirituales (2)

Rubén Mendoza



El veneno de serpiente es saliva mezclada con una variedad de sustancias tóxicas, producidas por ellas mismas. Algunas toxinas afectan el sistema nervioso, causando que la víctima se quede paralizada. Otras toxinas matan cualquier célula que tocan, lo que provoca lesiones horribles como la gangrena que incluso puede llevar a la amputación de algún miembro. También hay toxinas que desencadenan hemorragias incontrolables o hacen que la sangre se coagule dentro del cuerpo. Estos venenos también pueden ser increíblemente dolorosos y en casos severos hacen que el corazón y los pulmones dejen de funcionar. Según la Organización Mundial de la Salud más de 100.000 personas mueren al

año producto de la mordedura de estos reptiles.

Ahora bien, deseamos mirar en las Escrituras un acontecimiento en el que muchos del pueblo de Israel murieron mordidos por serpientes venenosas (Núm. 21:4-9). Siempre es un estudio interesante y aleccionador la travesía de este pueblo de Egipto a Canaán, sus jornadas en el desierto están llenas de lecciones, como lo expresó el apóstol Pablo “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros” (1 Cor. 10:6). Es por ello que al leer estos pasajes no debemos considerarlos solo como relatos históricos nada más, sino como un contenido de instrucciones de mucha importancia, para nuestro peregrinaje acá en la tierra.

El pueblo de Israel estaba llegando a la frontera de la tierra prometida, al final de su largo viaje por el desierto, en esta última etapa se presentan nuevas dificultades. El rey Arad peleó contra Israel y tomó algunos prisioneros, ellos hacen un voto a Dios y Él escucha su voz, entregando al cananeo, destruyendo a estos y a sus ciudades.

Pero a continuación encontramos un suceso dividido en dos partes. Primero vemos una historia de pecado y luego una historia de gracia para un pueblo rebelde. Este es uno de los cuadros acerca de la persona y obra del sacrificio de nuestro Señor en la cruz. Es el único tipo del Antiguo Testamento que el mismo Señor mencionó a Nicodemo, en aquella conversación memorable en Juan 3. Se aprecian de una manera gráfica las verdades del evangelio. Dios provee libremente el único antídoto para el pecado del hombre y sólo puede ser recibido por fe.

Veamos algunas lecciones de cómo el creyente lidia contra el pecado en su vida, a la luz de este episodio.

La Historia de Pecado. v.4-6

El pasaje comienza con la palabra “Después”. Como ya mencionamos, después de la experiencia en Horma, después de aquella victoria aplastante, lo lógico es pensar que ellos deberían ir de un triunfo a otro. Han apreciado nuevamente la buena mano de Dios con ellos, pero tristemente la historia se repite. El pueblo después de este gran éxito experimenta un gran fracaso. Tantísimas veces nos sucede así, nos dejamos llevar por el gozo y alegría de una batalla ganada y abandonamos la actitud vigilante que debemos tener en todo tiempo (Ef. 6:13).

Veamos esta sección bajo tres encabezados:

1. El Desánimo: “*se desanimó el pueblo por el camino*” v.4.

El rey de Edom no quiso que Israel pasara por su dominio, por ello debieron rodear la tierra de Edom. El pueblo cayó presa del desánimo: la palabra da también la idea de impaciencia y angustia. El creyente en su peregrinaje por este mundo puede ser invadido de este mal. Caer en el desánimo o en el desaliento es caer en el terreno al que el maligno desea llevarnos. Es por ello que reiteradamente el Señor en su palabra alienta a sus hijos al ánimo, a no desmayar, a ser esforzados y valientes. Las causas del desaliento no las podemos precisar, pero sí inferimos algunas de ellas por varios pasajes de la escritura:

Porque el camino era a través de un desierto. No había ningún atractivo, nada placentero, nada con que pudieran sentirse cómodos. Quizás este ambiente produjo en ellos el desaliento y la impaciencia. No debemos sentirnos cómodos y complacidos en este mundo, nuestra convicción es que andamos de paso y el mundo no es nuestro hogar sino un desierto. Somos peregrinos y extranjeros.

Porque el camino era difícil: “*anduvimos todo aquel grande y terrible desierto*” (Dt. 1:19). El camino que tomaron no fue fácil. Según los historiadores, el viaje desde el monte Hor probablemente comenzó, según nuestro calendario, entre los meses de agosto y septiembre, de ser así sería la parte más calurosa y seca del año; además el camino era rocoso, era una ruta difícil. Usualmente el Señor no elige caminos fáciles para su pueblo; su objetivo es probarnos. En el caso de los nuevos convertidos, en su primer fervor

pueden pasar por alto las pruebas y adversidades que enfrenta todo creyente, y en algunas ocasiones esto puede traer desánimo. El Señor en el aposento les advirtió a sus discípulos “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Porque el camino estaba lleno de peligros y enemigos: “lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones” (Dt. 8:15). El creyente pronto se entera que en su peregrinaje está envuelto en una lucha tenaz con enemigos poderosos. El mundo, la carne y el diablo, estos tres amenazan nuestra integridad espiritual, y unidos buscarán la forma de impedir nuestro desarrollo. Es por ello que se nos ha provisto de todo el equipo necesario para vencerlos. En el fragor de esta lucha, podemos ser invadidos del miedo como aquellos veintidós mil que se devolvieron a sus casas, ante el ejército numeroso de los Madianitas en los días de Gedeón (Jue. 7:3)

Porque algunos de la multitud se desanimaron. El desánimo es comparable con el virus actual (Covid-19), ambos son altamente contagiosos. Probablemente algunos comenzaron a propagar ese sentimiento a los demás; eso lo vemos más adelante, en Núm. 32:7. En el contexto de esta porción, las tribus de Rubén y Gad decidieron no entrar en la tierra prometida; eligieron establecerse en el este del río Jordán. Como resultado, a Moisés le preocupaba que su acción desmotivara al resto de las tribus. Les recuerda lo que había sucedido antes con los diez espías que trajeron un informe desalentador. Cuántas veces con nuestras quejas, críticas y murmuraciones contaminamos a otros creyentes.

14 *La Sana Doctrina*

2. El Descontento

A pesar de lo duro de la jornada, ellos tenían más motivos para confiar en el Señor que para desalentarse. Pero no todo quedó como un sentimiento que reinó en el corazón de muchos, sino que se tradujo en pecar, quejándose y murmurando. Veamos ahora contra quién y de qué se quejaban.

Se quejaron de Dios: “Y habló el pueblo contra Dios” v.5a. Sus corazones incrédulos hallaron expresión en un lenguaje que manifestaba ingratitud y desconfianza. Cuán pronto olvidaron cómo Dios les había cuidado durante todo su viaje. Es una solemne lección para nosotros; podemos quejarnos como ellos lo hicieron. En los últimos tiempos las circunstancias han sido adversas y hemos vivido con algunas carencias. Esto trae consigo la tentación de pecar con nuestra lengua. El patriarca Job es un ejemplo digno a imitar: “¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2:10)

Se quejaron del Profeta de Dios. “y contra Moisés” v.5b. Sin temor hablaron en contra del Señor, por ello fue muy fácil hablar en contra del líder del Pueblo del Señor. En múltiples ocasiones Moisés experimentó la murmuración de los israelitas (Ex. 15:24; 16:2; 17:3; Nm. 12:1; 14:2). ¡Qué seamos librados de esa tentación frecuente, de hablar mal de los guías de la grey de Dios! Si se percibe fallas y debilidades en los ministerios, lo mejor siempre será orar por ellos.

Se quejaron de la Promesa de Dios. “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?” v.5c. Frecuentemente lidiaron con el pecado de la

duda e incredulidad, no confiaban plenamente en un Dios que había mostrado su poder y fidelidad a lo largo de su peregrinaje. Fue ese pecado que privó a muchos su entrada a la tierra prometida: “Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad” (Heb. 3:19). Actualmente se levantan las voces de expertos que pronostican un panorama nada esperanzador en diferentes ámbitos, especialmente en lo económico. Nuevamente es probada nuestra confianza en un Dios Fiel, cuya palabra es segura y sus promesas confiables “porque Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Heb. 13:5).

Se quejaron de la Provisión de Dios: “y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano” v.5d. Dios en su palabra menciona el valor y la dignidad del maná. El salmista expresa: “E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio *trigo de los cielos. Pan de nobles* comió el hombre; Les envió comida hasta saciarles” (Sal. 78:25). Pero el pueblo de Israel menospreció el Maná. Lo calificaron como “pan liviano”; la palabra implica como algo insustancial, insípido, vano. La VM traduce “pan detestable”; era una palabra de escarnio. El maná es otro símbolo precioso del Señor y, por extensión, también representa la Palabra de Dios como alimento del alma. Estamos llamados a alimentarnos diariamente si aspiramos ser vencedores en nuestra peregrinación (Mt. 4:4). La forma en que tratamos su Palabra al comienzo de cada día revela si nos rendimos o no a Él y deseamos obedecerlo. Dios denuncia el pecado de su pueblo hacia su palabra y dice “Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña” (Os. 8:12)

3. **La Disciplina** - “Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo” v.6a.

La disciplina del Señor es una respuesta de su amor por nosotros y su deseo de que cada uno sea transformado a su semejanza. La corrección del Señor es evidencia de que realmente somos sus hijos (Heb. 12:8). Algunas veces la disciplina del Señor viene en la forma de una reprimenda por su palabra o por las circunstancias adversas y difíciles. Otras veces nos permite pasar por algún sufrimiento físico. Cualquiera que sea la experiencia, podemos descansar en sus buenos y sabios tratos. Alguien señaló acertadamente: “la mano que castiga está controlada por un corazón de amor”. La disciplina administrada por el Señor produce resultados positivos (Heb. 12:11). Ahora veamos sus efectos benéficos.

La Historia de Gracia vv.7-9

El apóstol Pablo expresó: “más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20). Esto es precisamente lo que tenemos delante de nosotros: hemos visto una historia de pecado pero a continuación apreciamos una historia de Gracia.

1. **El Arrepentimiento**

La palabra implica un cambio de pensar y de actitud. Podemos decir de Israel lo que el apóstol expresó de Corinto: “fuisteis contristados para arrepentimiento” 2 Cor. 7:9 Observemos algunas características del arrepentimiento a la luz de esta porción.

Acercamiento: “Entonces el pueblo vino a Moisés” v.7a. El pecado les había alejado de Dios y de Moisés, ahora hay un cambio de rumbo. No importa cuán

lejos el pecado nos haya llevado, siempre hay un camino de vuelta hacia el Señor “Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” Stg.4:8.

Confesión: “y dijo” v.7b. Confesar da la idea, entre otras palabras, de declarar, informar, decir abiertamente. Ellos no ocultaron su pecado, hacen lo que dijo David “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado” Sal. 32:5.

Aceptación: “Hemos pecado... contra Jehová” “y contra ti” v.7c. En su confesión reconocen su pecado, no lo disimulan, no echan la culpa a otros, ni lo excusan por las circunstancias. Nunca habrá una genuina restauración en un corazón que no admite su culpa. Citamos nuevamente a David “Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos” (Sal. 51:4).

Identificación: “por haber hablado” v.7d. Ellos señalan claramente cuál fue la falta que cometieron, fue uno de los pecados de la lengua. Por ello encontramos en las Escrituras tantas advertencias con relación a este tipo de pecados y el control que debemos ejercer sobre la misma. “Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño” (Sal. 34:13).

Humillación: “ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes” v.7e. Están quebrantados por el castigo y, humillados, claman por el auxilio divino. El Señor desea llevarnos a este punto, ya que nuestras caídas responden a un corazón altivo y soberbio. “Bueno me es ha-

ber sido humillado, para que aprenda tus estatutos”. (Sal. 119:71)

2. El Abogado: “ruega a Jehová...Y Moisés oró por el pueblo” v. 7f.

La palabra “ruega” y “oró” es la misma palabra y significa orar, mediar, juzgar, interceder. Eso fue lo que precisamente hizo Moisés, intercedió por el pueblo ante Dios, fue para ellos como un abogado. Nosotros los creyentes nos regocijamos porque tenemos un Mediador superior que Moisés. El apóstol Juan nos enseña en 1 Juan 2:1 la actividad del Señor como Abogado. El Señor es nuestro representante y nos defiende ante el trono del Padre. Esto es justamente lo que el Señor hace por nosotros cuando pecamos, Él asume nuestra causa para restaurarnos a la comunión con Él. La diferencia entre abogado y sacerdote es doble: como Abogado es para con el Padre, como Sacerdote es para con Dios; como Abogado trata con el pecado y como Sacerdote trata con nuestras debilidades (Heb. 4:15).

3. El Antídoto vv.7,8

Dios respondió a la oración de Moisés; les dio una garantía de salvación verbal y visual, en lo que dijo y en lo que mandó a hacer. “Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta.” Ya se ha indicado que esta serpiente de bronce nos habla elocuentemente del Señor y su obra. Hay varios detalles de esa preciosa verdad, pero deseamos enfocarnos en el método para alcanzar la sanidad que sin duda era por fe, con sólo mirar. En ello se manifestaba la confianza en la palabra de Dios, precisamente lo que le faltó a ese pueblo, cuan-

do hablaron mal contra Dios y Moisés. Pero el milagro de salvación ocurría cuando alguno era mordido “miraba a la serpiente de bronce, y vivía”. Nuestra vida cristiana: a) **comienza** con una mirada de fe, porque mirar significa confiar: “Mirad a mí, y sed salvos” (Isa. 45:22.) b) **continúa** mirándolo a Él, ya que Él es la mayor protección y garantía de éxito en nuestro peregrinaje: “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Heb.12:2); y c) **culmina** mirándole a Él:

“pero sabemos que cuando Él se manifeste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” (1 Jn. 3:2).

Debemos enfocar nuestra mirada exclusivamente en el Señor, ocupar nuestros pensamientos en Su Persona y en Su Palabra; no caer en la tentación de quitar nuestra visión de Él. Como Pedro, podemos dudar y dejar de mirarle, y es en ese momento cuando empezamos a hundirnos (Mat. 14:22-23).

La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XX)

La Rutinaria Jornada Laboral

A J Higgins / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

El tener que trabajar todos los días no es divertido! La culpa la tiene Adán. Si él no hubiera pecado, estaríamos disfrutando días de campo en vez de vernos obligados a trabajar. ¿Es cierto eso? ¿Trabajar provechosamente, y a veces con desagrado, es un castigo por lo que hizo Adán? ¿Él estaba simplemente paseando en Edén cada día, disfrutando de la naturaleza?

En realidad, la obligación de trabajar comenzó antes de la caída. A Adán se le asignó un lugar de trabajo: el huerto de Edén. La descripción de su cargo era labrar y guardar el huerto, Génesis 2.15. Tenía un Supervisor a quien tenía que rendirle cuentas. Había políticas laborales establecidas: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la cien-

cia...”, vv 16,17. Y tenía un día libre cada semana: el sábado.

Lo que fue introducido con la caída no fue el concepto de trabajar cada día, sino un aumento en la dificultad asociada con ese trabajo. Cuando Adán cayó, Dios le dijo que la tierra que Él había maldecido produciría “espinos y cardos”, 3.18, haciendo que su labor fuera más intensa y difícil. Dios había destinado que los humanos trabajaran desde el inicio de la creación.

En su trabajo en el Huerto Adán encontraría oportunidades para su propia creatividad, satisfacción y apreciación. El huerto que el Señor había plantado era solamente un pequeño espacio “al oriente”, 2.8. Muy posiblemente, una mayor fidelidad hubiera permitido que esas condiciones se extendieran más allá de

ese jardín a la tierra entera sobre la cual Dios había planeado que Adán tuviera dominio, 1.28. Es muy probable que el huerto haya sido una escuela de formación, una preparación para ejercer su administración en una esfera mayor.

Así que, el trabajo no es una interrupción en el curso de la vida. Tiene una razón de ser más allá de costear los gastos y hacer posible adquirir los bienes materiales de la vida. De diversas maneras (tal vez difíciles de apreciar para la mayoría de nosotros) el trabajo es una bendición de parte de Dios. Considere ahora apenas unas pocas:

Estar al tanto

Muy poca gente ha trabajado por más de veinte años sin comenzar a pensar en la jubilación y soñar con ella. La expectativa de más tiempo libre, la oportunidad de ocuparse de otros intereses, el alivio de la presión agotadora y el estrés del lugar de trabajo ... todo esto es tan atractivo. Y, reconozcámoslo, son beneficios reales de la jubilación.

Pero muchos de los jubilados han encontrado que este estado trae consigo un gran desmérito: la pérdida de contacto con otros en el ambiente de trabajo, y la pérdida de contacto con “el mundo real”. Para algunos esto tal vez no suene como algo tan negativo si sus compañeros de trabajo son profanos e irrespetuosos del Nombre de Dios en su conversación.

Sin embargo, es en nuestras diversas relaciones que crecemos y alcanzamos nuestro pleno potencial. Es demasiado común la escena del jubilado merodeando su antiguo lugar de trabajo, sólo para

saludar a sus antiguos compañeros de trabajo. Es al interactuar con otros que desarrollamos gracia, agudizamos sensibilidades y encontramos algo de nuestra significatividad. A esto agréguele el hecho de que con la jubilación, ya no es tan fácil establecer contactos para invitar gente a las reuniones o compartir el evangelio con ellos. Una legión de creyentes ha sido salvada por el testimonio de un compañero de trabajo.

Los responsables por el liderazgo en la asamblea también se encuentran ahora ante una desventaja enorme. La mayoría de las personas en la asamblea están viviendo todavía el estrés de la rutina de trabajo, la presión del ambiente laboral, la burla de compañeros de trabajo por su testimonio y la dificultad de complacer a supervisores exigentes. Pero usted está a salvo de todo esto. Nadie le persigue por estar en casa frente a su computadora. Es poca la presión cuando sale a almorzar con su esposa, o al irse de vacaciones de repente. Usted ha perdido contacto con los problemas que enfrenta la mayoría de los creyentes. En realidad, ya no está “al tanto”. Si no hace un esfuerzo serio para mantenerse al corriente de la realidad, no va a saber qué está sucediendo; puede volverse ajeno a las necesidades de la asamblea, y su función de pastor sufrirá como consecuencia.

Su testimonio

Es relativamente fácil ser un cristiano el Día del Señor con los creyentes o en una conferencia. Nadie usa lenguaje obsceno ni se oyen chistes groseros o comentarios de doble sentido. Usted está rodeado de gente que conoce y a quienes

estima y ama. El apoyo abunda. ¡Usted sabe qué decir y cómo comportarse para ser un “buen cristiano”!

Pero eso no es realmente su testimonio; es su reputación entre el pueblo de Dios. Su testimonio es lo que usted es cuando no hay creyentes presentes. Es lo que usted es en casa y en el taller. Si somos consecuentes, deberíamos ser lo mismo en el hogar y en el local. Si somos genuinos, nos conduciríamos entre el pueblo de Dios como lo hacemos en nuestro trabajo. Pero todos sabemos y debemos confesar que las imágenes no siempre se sobreponen. Puede ocurrir una divergencia penosa de confesar.

Para aquellos que trabajan, sean hermanos o hermanas, la oficina, la fábrica u otro lugar de trabajo es donde se pone a prueba nuestro testimonio. Yo tengo el más profundo respeto por nuestras hermanas. Ellas enfrentan grandes dificultades en el trabajo. La diferencia en su apariencia, vestimenta, lenguaje y comportamiento es tan obvia y divergente de otras que inmediatamente son objeto de un montón de preguntas. ¿Por qué el cabello largo? ¿Por qué tanta modestia? ¿Por qué no coqueteas y procuras ganarte el favor de algunos de los hombres? ¿Y esa ausencia de capas de maquillaje y joyas en abundancia?

Para nosotros los varones es relativamente fácil. Nuestras hermanas llevan mayor reproche solo por su aspecto. Sería fácil sucumbir a la presión, ceder un poco y conformarse hasta cierto punto a las demás. Algunos empresarios permiten la informalidad cada viernes; ¿no sería ésta la oportunidad para adaptarse al esti-

lo de las otras mujeres? Pero el testimonio está en juego.

Las hermanas no son diferentes simplemente para ser diferentes. No se visten modestamente simplemente para mandar un mensaje. Pero sí le envía un mensaje a otros. Sin duda la enseñanza de 1 Timoteo 2 permite que una mujer se vista bien. Puede vestirse atractivamente, ¡pero no se viste para atraer!

Usted no va a estar mucho tiempo en su lugar de trabajo antes que se le pregunte algo como: “¿Qué hizo para divertirse el fin de semana?” Su respuesta les hará saber sus prioridades e intereses. Si “divertirse” es su meta en la vida, entonces le será difícil formular palabras para decir que asistió a una conferencia bíblica o algo parecido. Pero si es fiel, pronto ellos se darán cuenta de que está viviendo para otro mundo y con otras aspiraciones. El empleo y los otros trabajadores lo pondrán a usted y su testimonio a prueba.

La escuela de formación de Dios

Su empleo puede ser también un lugar de evaluación y formación. Como ya se mencionó, el Huerto de Edén fue una escuela para Adán. ¿Sería capaz de asumir la responsabilidad? ¿Su liderazgo bastaría para la tarea? ¿Sería fiel en la mayordomía que le fue asignada? Todos sabemos cómo terminó la historia para Adán.

Pero hay otros en la Escritura que ilustran la lección mucho más exitosamente. José fue fiel en su empleo. Primero, cuidó las ovejas, Génesis 27.2. Luego administró bien la casa de Potifar, 39.3. La malicia de una mujer impía lo puso en

la cárcel, pero una vez más él hizo bien su trabajo, 39.21 a 23. Cada esfera de empleo preparó a José para la próxima, y finalmente para el cargo de administrador del reino de Faraón.

Moisés sabía lo que era cuidar ovejas por cuarenta años en un lugar desértico. Había aprendido la topografía de un área remota y el cuidado de ovejas, y había conocido la soledad del desierto. Llegaría el día cuando aquellos conocimientos, junto con la preparación recibida en la corte de Faraón en su juventud, darían como resultado un poderoso líder para Dios. El hombre que antes pastoreaba ovejas ahora pastorearía a una nación. El que vivió la soledad del desierto iba a experimentar la soledad del liderazgo al conducir por cuarenta largos y solitarios años a un pueblo quejumbroso y malagradecido.

En su primera ocupación, el pastorcillo David fue instruido para el futuro. Se enfrentó a solas al león y al oso antes de enfrentarse a Goliat. Fue preparado en privado. Aparentemente pocos sabían que había matado aquellos animales, pero en su trabajo Dios estaba capacitándolo para una obra mayor. Jacob cuidando ovejas, Mardoqueo sentado a la puerta, Aarón soportando los latigazos egipcios (sí, algunos trabajadores han sufrido más que usted), Mateo sirviendo a un reino imperial y otros, todos refuerzan la lección de que su empleo puede ser un peldaño hacia una mayor utilidad.

No todo líder en su lugar de empleo llega a ser líder en la asamblea de Dios. Sin embargo, posiblemente el Señor utili-

ce lo primero para desarrollar lo segundo, y así bendecir al pueblo de Dios.

Lugar de prueba

Subyacente a mucho de lo que hemos escrito está la realidad de que su empleo puede ser también un lugar de prueba. A menudo la fidelidad en el lugar de trabajo es muy costosa. ¿Usted miente para complacer al jefe? ¿Engaña o hace otras cosas deshonestas porque el patrón se lo exige? Posiblemente su empleo esté en juego. ¿Qué hay de malo en unas pocas mentiritas blancas? Usted tiene que costear los gastos y poner comida en la mesa. Las “mentiritas blancas” son mentiras, y una consciencia adormecida es susceptible a cosas peores.

El trabajo fue un verdadero desafío para Daniel. A pesar de su posición en el gobierno, con sus oportunidades de corrupción y beneficio propio, los gobernadores “no podían hallar ocasión alguna o falta, porque era fiel”, Daniel 6.4. Su testimonio fue notable, no obstante la investigación rigurosa de parte de los sátrapas carentes de ética de aquel entonces. En el capítulo 1 fue puesta a prueba la dieta de Daniel, en el capítulo 2 su confianza en Dios y ahora en el capítulo 6 su devoción y oración. Él aprobó cada examen con buenas calificaciones.

Booz fue probado en su trabajo. Cuando llegó la hambruna, los otros huyeron, pero Booz se quedó y emergió como un “hombre rico”, a saber, un hombre de virtud. Usted puede alegar que él trabajaba por cuenta propia, y tiene razón. Pero los creyentes con su propio negocio enfrentan muchas pruebas por la competitividad y la deshonestidad que les

rodea. La fidelidad a los principios divinos del trabajo, Efesios 6.9, Colosenses 4.1, puede incidir en la utilidad neta del negocio. Muchas y nefastas son las estrategias que los trabajadores independientes y los propietarios de negocios emplean para maximizar las ganancias y minimizar los impuestos. Un creyente justo evitará tales prácticas por causa de la consciencia.

José, mencionado anteriormente, fue probado moralmente cuando estaba en su trabajo, Génesis 39. Su manera de responder determinaría toda su utilidad futura para Dios. Si hubiera buscado una salida fácil, hoy sería a lo sumo un detalle sin importancia en la historia. Hubo reyes cuyo poder y prestigio en ese cargo los hizo orgullosos y los llevaron a un triste fin. Hubo consejeros, tales como Husai, que se mostraron fieles a David en un día difícil. José de Arimatea fue “va-

rón bueno y justo”, Lucas 22.50, y “miembro noble del concilio”, Marcos 15.43, un hombre que hacía bien su trabajo. Fue “ascendido” a una tarea aún más importante: la sepultura del Señor. Filemón afrontó la mayor prueba de su vida como patrón al tratar con Onésimo. Esto le dio también el mayor privilegio de su vida: el de manifestar la clemente gracia de Dios.

Aquel supervisor problemático en el trabajo, aquel colega contencioso y aquellos clientes difíciles de complacer son todos oportunidades para que usted muestre el carácter de Dios en el lugar de trabajo. Así que, no vea su empleo como una intrusión indeseable en su vida. Es el escenario que Dios ha escogido para su servicio y testimonio, el horno para moldearlo, y el sitio en que Él se centra para desarrollarlo.

Lo que preguntan

Gelson Villegas



¿Cómo se explica la diferencia entre la actuación de Esdras y la de Nehemías frente a la misma situación, cuando algunos del pueblo de Israel se habían mezclado con los pueblos de la tierra (Esd. 9:1-3; Neh. 13:23-28)?

Leyendo las Escrituras citadas, observamos que, al oír que el pueblo de Israel no se había separado de los pueblos de las tierras, sino que habían tomado de las

hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo había sido mezclado con los pueblos de las tierras, Esdras rasgó su vestido y su manto y arrancó pelo de su cabeza y de su barba, y se sentó angustiado en extremo. Pero Nehemías ante esta misma situación vergonzosa, riñó con los que habían cometido este pecado de yugo desigual, hirió a algunos de ellos y arrancó cabellos, no de su propia cabeza como Esdras, sino de la de ellos. ¿Será que Es-

dras actuó como hombre espiritual y Nehemías actuó según la carne?

Esa no parece ser la explicación. Más bien podemos pensar que Dios conoce el corazón de los hombres, y tiene Sus canales preparados de acuerdo con las circunstancias y según las tareas que les encomienda. Tomemos el ejemplo de una familia de varios hijos con diferentes formas de pensar y actuar, y diferentes actitudes hacia la autoridad paterna y materna. Para algunos hijos, el saber que su padre o madre está angustiado y sufriendo a causa de su mala conducta, es suficiente para causar en ellos una seria reprensión, y llevarlos a la humillación y a la obediencia. Pero otros hijos necesitan el látigo, la mano dura de la autoridad amorosa del padre, la disciplina severa.

En el caso de Esdras, cuando él expresó esa profunda aflicción, sin duda que fue suficiente para alcanzar el corazón de aquellos desobedientes. En el segundo caso estaban otros que necesitaban la reprensión severa y la mano dura de aquel canal llamado Nehemías, levantado en el momento de Dios y hecho según la madera y la medida de lo que Dios quería hacer por medio de él.

El Salmo 21:3 dice: “Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien”. ¿Puede haber una bendición que no sea de bien?

El lenguaje parece ser redundante, pero sí creemos que pueden existir bendiciones que no sean “de bien”. Dios en Su soberanía y sabiduría perfecta utiliza los

métodos que más cuadran con Su voluntad y Sus propósitos. Cuando se habla de “bendiciones de bien”, significa que Dios ha favorecido al creyente con beneficios que evidentemente, según el criterio humano, son bienes. Por ejemplo, si alguien en estos tiempos tan difíciles para viajar está esperando transporte, y de repente pasa muy inesperadamente alguien que le conoce y ofrece llevarle a su destino. La persona tendrá que reconocer que fue un enorme bien de parte de Dios en Su benignidad para con él. Por otro lado, si después de mucho esperar nadie se compadece de él, y tiene que regresar a la casa, esto le parece un mal. Pero supongamos que, llegando a la casa, ve salir humo y se da cuenta que acaba de comenzar un incendio que podría haber convertido la casa en cenizas. Entonces tendrá que reconocer que lo que pareció un mal, fue en realidad una bendición de parte de Dios.

Esto nos recuerda Rom. 8:28: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Aun aquellas cosas que nos parecen adversas, males que Dios permite, van a ayudar para que al fin recibamos una bendición, aun cuando vino a través de un mal.

El Salmo 23 termina diciendo que: “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”. Pero el salmo menciona dos cosas aflictivas: el “valle de sombra de muerte” y “mis angustiadores”. Es que Dios no solamente usa las cosas agradables para nuestra ben-

dición, sino también aquellas que nos causan lágrimas y aflicción. De manera que tenemos que dar gracias al Señor no solamente por los acontecimientos que nos parecen agradables, sino también por las que parecen negativas, pero coadyuvan para nuestro bien.

El Reinado del Coronavirus

(viene de la última página)

cias a Dios, las buenas noticias del Evangelio anuncian que sí hay un remedio cien por ciento efectivo para curar la enfermedad espiritual causada por el virus del Pecado. Ya no es necesario sufrir las consecuencias eternas del Pecado en el Lago de Fuego que es la muerte segunda. “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Timoteo 1:15).

Este remedio para el virus mortal del Pecado ha sido provisto por el mismo Dios, quien “no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Romanos 8:32). “Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5). El costo de proveer este infalible remedio fue infinitamente alto: “no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:18,19). “La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juna 1:7). Pero el remedio no se vende, sino que se ofrece “gratuitamente por Su gracia” (Romanos 3:24).

Ahora, por medio de la muerte del Señor Jesucristo en la cruz, hay otro reinado muy

diferente en el mundo. “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro” (Romanos 5;20,21). El terrible virus del Pecado ha reinado y todavía reina para muerte. Pero ahora la gracia reina para vida eterna. “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). Pero ¿cómo puede reinar la gracia? ¿Cómo puede un Dios tan santo mostrar Su favor inmerecido para con el pecador? Es “por la justicia”. La justicia de Dios, que demanda castigo por nuestros pecados, fue satisfecha completamente allí en el Calvario. Dios “cargó en Él, (en Cristo) el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). Ahora, sin pasar por alto Su justicia, Dios ofrece un perdón completo a todo el que acepta a Su Hijo como Salvador. “La gracia reina por la justicia para vida eterna”.

Como todos sabemos, un remedio puede ser muy bueno, pero si no se saca del botiquín de medicinas y se administra al paciente, no hace ningún efecto. Así también, apreciado amigo, si ya has entendido que estás infectado por el virus mortal del Pecado, no dudes en tomar el remedio inmediatamente. “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3:19). “Cree en Señor Jesucristo y serás salvo” (Hechos 16:31). “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

Al aceptar este remedio, serás librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de Su amado Hijo (Colosenses 1:13). Y aunque todavía podrías ser contagiado con el Coronavirus, nunca sufrirás las terribles y eternas consecuencias del virus del Pecado.

Andrew Turkington

El Reinado del Coronavirus



Es tan pequeño que solamente se puede ver mediante un potente microscopio electrónico, pero está reinando como un rey. El nombre de este virus, el Coronavirus, se debe a su apariencia como una corona, pero refleja muy exactamente el dominio que ha alcanzado sobre el mundo. Casi no hay país que no ha sucumbido ante su poder. Ya son millones los que han tenido que doblegarse ante esta corona. El Coronavirus está reinando para muerte, y miles ya han perecido en sus garras.

Pero hay otra corona que ha dominado en el mundo por milenios. Se llama el Pecado. “El Pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). Muchísimo peor que el Coronavirus, el Pecado ha estado reinando para muerte (Romanos 5:21), desde que entró en el huerto del Edén, convirtiendo la tierra en un inmenso cementerio. “Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23).

Algunos logran evitar el contagio del Coronavirus, manteniendo el distanciamiento social y usando tapaboca, etc. Pero nadie ha podido evitar el contagio del Pecado, porque como dijo David: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Salmo 51:5). “Porque no hay dife-

rencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:22,23). Hay una sola y notable excepción en toda la historia de la humanidad: el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios: “no hay pecado en Él” (1 Juan 3:5).

Aunque se han desarrollado pruebas para confirmar la presencia del Coronavirus, no siempre dan resultados confiables. Pero hay una prueba cien por ciento confiable para confirmar la presencia del virus del Pecado en el ser humano: es la Ley de Dios. Esa santa Ley entregada por Dios al pueblo de Israel, no era un remedio para el Pecado, sino un ‘test’ para confirmar la presencia del Pecado en todo ser humano. “Sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios... porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:19,20).

No todos los que se contagian con el Coronavirus manifiestan los mismos síntomas. Asimismo, el virus del Pecado se manifiesta de muchas diferentes maneras. El Médico Divino nos dio esta lista de síntomas: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23). Esta lista está complementada por muchas otras en el Manual de ese Médico por excelencia (véase: Romanos 1:29-32; Gálatas 5:19-21; 1 Corintios 6:9,10; 2 Timoteo 3:2-5; etc.). Querido lector, si examinas estas listas de síntomas, sin duda que llegarás a la terrible conclusión que ¡tú también tienes este virus mortal del Pecado!

Al momento de escribir este tratado, no se ha encontrado un remedio verdaderamente eficaz para curar el Coronavirus. Pero, gra-

(continúa en la pág. 23)